

# Brillante estreno de «Ocnos», de José Luis Turina, Premio Reina Sofía 1986

En los conciertos de RTVE, con asistencia de Su Majestad

Madrid

Una hora después de la entrega por Su Majestad, en el Palacio Real, del diploma acreditativo del Premio que se engalana con su nombre, instituido por la Fundación Ferrer Salat y correspondiente a la quinta edición de 1987, Doña Sofía presenció, en el vecino teatro Real, el estreno del de 1986: *Ocnos*, de José Luis Turina, bajo la dirección de Juan Pablo Izquierdo, en el que destacó la voluntad de servicio y el abandono de zonas trilladas.

Hay ocasiones en las que el crítico lamenta profundamente no disponer de espacio más amplio para extenderse en el comentario de un concierto. El ofrecido esta vez por la Sinfónica de RTVE, que dirigió el chileno Juan Pablo Izquierdo, reclamaría una glosa detenida no sólo por la novedad importante ya indicada, sino por el interés de todo el programa, acreditativo, por parte del maestro de una gran voluntad de servicio, ante el abandono de apoyaturas en repertorios trillados y la inclusión de alguna obra —tal el «Concierto para violín», de Alban Berg— que por sí sola da relieve a una sesión. Quede, al menos, bien subrayado con aplauso el hecho.

El cuarto premio Reina Sofía, concedido por el patrocinio de Carlos Ferrer Salat, presente y lejos por unas horas de sus inquietudes olímpicas, ha venido a confirmar, de una parte, la jerarquía selectiva lograda por la prueba, gracias al acierto de sus jurados y el prestigio que impulsa concursantes de relieve; de otra, la calidad grande que, entre las jóvenes promociones, muestra José Luis Turina, madrileño de 1952, nieto de compositor famoso y empeñado en serlo él mismo por caminos bien distintos.

Su «Ocnos», para grandísima orquesta, con dotación especialmente amplia de un metal «cuasi mahleriano» en el número, exige con misiones destacadas un recitador y un violonchelista. Aquél, porque la obra parte de los poemas del mismo título originales de Luis Cernuda, que deslumbraron al joven Turina cuando los conoció en su etapa romana, allá por 1980. Dos años después se decidió a glosarlos en música. Cuatro más tarde alcanzaba el reconocimiento de este premio. Y si Cernuda recogió un día los recuerdos de su niñez y su juventud sevillana, José Luis Turina dedica a Sevilla esta partitura, posiblemente la más redonda, la de mayor encanto entre las que conozco suyas.

Son cuatro las partes y está marcada la exigencia de precederlas por la lectura de los poemas que recitó con acierto aplaudido, si bien algo tomada la voz, un actor conocido y prestigioso, Julio Núñez.

Un seco acorde fortísimo abre el camino y da paso al primer monólogo del cello. Han de ser tantos como partes componen la obra y sólo en la última interpola alguna intervención en las del conjunto. Es muy feliz este otro cometido individualizado, sensible, coherente y servido de forma espléndida por el solista de la Sinfónica de RTVE, que después y antes tocó desde su atril el resto del programa en lección rara de modestia, Arturo Muruzábal.

Luego de ese primer monólogo la delicada incorporación de la orquesta es muy lógica. Ya desde entonces se advierte como característica permanente que, sin desdeñar la gran voz ni mucho menos, José Luis Turina no emplea la centuria sinfónica como masa, antes bien, busca el refinamiento, la variedad

de los timbres y un a modo de particular descriptivismo, sutil glosa de los poemas, del ambiente que de ellos se desprende. La ebullición del «Preliminar»; los contrastes del «Pregón tácito», desde los suaves fondos de la cajita de música hasta la explosión que conducirá al remanso monologal del cello; los redobles del timbal anunciadores de «La tormenta», con la sucesiva serenidad que trae la lluvia —pespunteos de «pizzicatos»—; la fuerza dramática, tan conmovedora en el texto de «Escrito en el agua», con el acierto de la nota tenida del violonchelo, que en los finales se incorpora al recitador para sumarse pronto, como ya se dijo, a la orquesta, son ejemplos de una calidad que culmina en el buen gusto de un final refinadísimo.

Y como la versión de los solistas, de la orquesta y el gobierno de Juan Pablo Izquierdo fueron muy afortunados, el éxito se alcanzó de forma infrecuente para obra de estreno y José Luis Turina hubo de comparecer entre sus intérpretes varias veces ovacionado.

El profundo, conmovedor «Concierto para violín», de Alban Berg, su última obra y una de sus más admirables partituras, en la que lo dodecafónico no está reñido con la intensidad lírica, esta música que es capaz de justificar la etiqueta «A la memoria de un ángel», tuvo en Silvia Marcovici, a la que hace muy poco hemos admirado en el «Concierto», de Mendelssohn, una intérprete extraordinaria, por la calidad, igualdad, pureza del timbre, la afinación, el fraseo.

Antes, la «Sexta serenata» mozartiana, fragante y equilibrada, en versión feliz, con acierto de los solistas Pedro León, Eduardo Sánchez, Pablo Ceballos y Jaime Robles, la cuerda, el timbalero. Después, los cuatro apuntes —desenfadadas piruetas— de la «Suite número 2», de Strawinsky, puede ser que sin la medida última de la intención y el virtuosismo en redondez sonora y ligereza de espíritu. Pero ¿cabe pedir más, en programa tan ambicioso?

Antonio FERNÁNDEZ-CID

## MIERCOLES PROXIMO, ESTRENO

HAY UN PASADIZO, UNA ENTRADA, A TRAVÉS DE LA CUAL LOS DEMONIOS ESPERAN CONSEGUIR LO QUE UNA VEZ FUE SUYO...

THE  
GATE  
LA PUERTA

Jacinto Sainza

ESCAPAR, TODAVIA  
NO ES DEMASIADO  
TARDE!

## CRITICA DE MUSICA

### «Ocnos»

Tomás Marco

**Lugar:** Teatro Real. **Obras:** «Serenata núm. 6», de Mozart; «Ocnos», de José Luis Turina; «Concierto para violín», de Berg, y «Suite núm. 2», de Strawinsky. **Intérpretes:** Julio Núñez, recitador; Arturo Muruzábal, violonchelo; Silvia Marcovici, violín; Orquesta de RTVE. **Director:** Juan Pablo Izquierdo.

**CALIFICACION:** ★ ★ ★

Sobre los magníficos poemas de «Ocnos», de *Luis Cernuda*, el compositor madrileño *José Luis Turina* (1952) compuso una obra del mismo título que ganó en 1986 el premio Reina Sofía, y se ha estrenado ahora en una cuidadísima y excelente versión del director chileno *Juan Pablo Izquierdo* al frente de la Orquesta de RTVE.

«Ocnos» es una gran obra y una gran música. *Turina* tiene un oficio esplendoroso pero también talento, y su obra es sensible, nueva y sólida, como una gran sinfonía en cuatro partes conducida por los recitados, discretamente hechos por *Julio Núñez*, y por un violonchelo solista magníficamente tocado por *Arturo Muruzábal*.

Asume incluso un descriptivismo interiorizado que transfigura los poemas y consigue la atracción de lo profundamente novedoso y la emoción de lo verdaderamente sentido. Una gran obra, estupendamente montada por orquesta y director.

El resto del programa también tenía mucho interés. Comenzó con una exquisita versión de la «Serenata núm. 6», de *Mozart*, y concluyó con el desenfadado, poco habitual y espléndido *Strawinsky* de la «Suite núm. 2».

En medio, el sugestivo «Concierto para violín», de *Alban Berg*, una obra que afortunadamente empieza a ser de repertorio en Madrid, maravillosamente tocado por esa bien conocida violinista que es *Silvia Marcovici* y mimado y planificado por *Izquierdo*, con lógica y musicalidad, desentrañando su densa belleza y clarificándolo todo.

En conjunto fue una gran actuación del director y un muy buen concierto de la Orquesta de la RTVE, demostrativo de que es una excelente formación cuando se la conduce bien y sin rutinas. Y un programa que era uno de los más equilibrados y atractivos que se han escuchado en Madrid

● Mala ★ Interesante ★★ Buena  
★★★ Muy buena ★★★★★ Excepcional

MADRID DIARIO 6 FEBRERO 1988

La Orquesta de RTVE, con Juan Pablo Izquierdo

## Premios Reina Sofía: Estreno de «Ocnos», de José Luis Turina

Orquesta de RTVE. Director, **Juan Pablo Izquierdo**. «Serenata número 6 en re mayor, K. 239», **Mozart**; «Ocnos», **José Luis Turina**. Recitador, **Julio Núñez**. «Concierto para violín y orquesta», **Alban Berg**. Solista, **Silvia Marcovici**. «Suite número 2», **Strawinsky**. Teatro Real.

Fernando Ruiz Coca

Por una feliz y buscada coincidencia, con poco minutos de diferencia, Su Majestad la Reina entregaba el premio de Composición que lleva su nombre, en el Palacio de Oriente, a su ganador en la última convocatoria, **Angel Oliver Pina**, y muy poco después, en el Teatro Real, también con la presencia de la Reina, se estrenaba la obra premiada en la anterior edición de este mismo concurso, «Ocnos», de **José Luis Turina**, por la Orquesta de RTVE, dirigida por el maestro chileno **Juan Pablo Izquierdo**. Se mostraba así la continuidad y eficacia del concurso instituido por la

Fundación Ferrer Salat. **José Luis Turina** (Madrid, 1952) nieto del famoso compositor del mismo apellido, lleva una carrera brillante. Ganador de numerosos galardones otorgados por el Ateneo de Sevilla y el Conservatorio de Valencia, que se unen a los académicos del de Madrid, y finalista del V Trofeo Arpa de Oro, es autor de varias obras, que en todo momento merecieron un justificado aplauso: entre otras, «Exequias», la ópera «Ligazón», «Crucifixus», «Trío», «Cuarteto», «Pentimento», el cuento musical radiofónico «Sin orden ni concierto», la ahora estrenada «Ocnos»...

Su indudable talento, que, estando bien al día de la evolución

de la música de nuestro siglo, lo mantiene en una posición independiente, se muestra una vez más en «Ocnos», sobre poemas de **Luis Cernuda**. De poco más de media hora de duración, alterna los momentos musicados con otros, a los que sirve de contrapunto, en el que el notable recitador **Julio Núñez** iba declamando con naturalidad los textos comentados sonoramente con fidelidad al sentido poemático de cada fragmento.

La orquestación, compleja y con mil colores tímbricos sabiamente adecuados a la intención «descriptiva» —dicho sea con todas las reservas—, en los que el «cello», **Arturo Muruzábal**, prestó su significativa voz, mantiene vivo el interés de la partitura, cuya fría versión, por parte de **Juan**



EFE

La Reina con Carlos Ferrer y los participantes en el concierto.

**Pablo Izquierdo**, dejó, evidentemente, no pocos detalles expresivos por exponer. Los aplausos sonaron insistentemente en honor de los intérpretes y del autor, presente en la sala.

Abierta la velada con una agradable «Serenata», de **Mozart**, tuvo

otro de sus puntos culminantes en el doloridamente expresionista —quizá la obra compuesta en este estilo más hermosa— concierto de violín, «A la memoria de un ángel», de **Alban Berg** (1885-1935), de un alto, áspero lirismo sin concesiones, que **Silvia Marcovici** dijo con bonito sonido.

## MÚSICA CLÁSICA

*Cernuda, en la música española*

Orquesta Sinfónica de RTVE

Director: Juan Pablo Izquierdo.

Narrador: Julio Núñez. Violinista: Silvia Marcobici. Obras de Mozart, Turina, Berg y Stravinski. Madrid, Teatro Real, 4 de febrero.

ENRIQUE FRANCO

A uno y otro lado de la plaza de Oriente, campeó anteayer el premio de composición Reina Sofía, instituido por la Fundación Ferrer Salat. En Palacio Real, Ángel Oliver (Zaragoza, 1937), recibió el galardón correspondiente al presente año por su partitura *Nunc* (Ahora) para orquesta de cámara.

Doña Sofía asistió en el teatro Real al estreno mundial del premio 1986: *Ocnos*, sobre textos de Luis Cernuda, de José Luis Turina (Madrid, 1952), incluido en el programa de la Sinfónica de RTVE dirigida por el chileno Juan Pablo Izquierdo.

El estreno de *Ocnos* encierra diversas significaciones, aparte la calidad intrínseca de la partitura: es el gran ingreso de Luis Cernuda en la música española, tan rica en Juan Ramón, Alberti, Lorca, Machado y Hernández y, en menor medida, Gerardo Diego.

La actitud de José Luis Turina ante Cernuda puede resumirse en el gesto con que recibió los aplausos del público al finalizar el estreno: tomó el texto del poeta y lo alzó. No otra cosa ha hecho en su partitura: servir y enaltecer a ese sevillano ensimismado y dramático, capaz de evocar la tierra de sus días infantiles en un lenguaje y desde una ideología prácticamente inéditos.

La música deviene no ya fenómeno paralelo, aunque inevitablemente en algo deba serlo, sino análisis de la palabra poética, penetración, viaje a la memoria, evocación de esa "ilusión de la luz" que es la Sevilla cernudiana según Adolfo Salazar.

La soberana, natural, verdaderamente increíble versión del *Concierto para violín* de Alban Berg, protagonizada por Silvia Marcobici o la gracia contrapuesta de la *suite* de Stravinski merecerían largo comentario. Pero son "otra cosa", situada a tan larga distancia de Cernuda y su musicante que nos arrojaba, casi violentamente, de un mundo emocional en el que estábamos inmersos tras el preámbulo de la suma pureza mozartiana.

## Crítica Musical de Carlos Gómez Amat

Era muy inteligente el planteamiento del programa dirigido esta semana por el maestro chileno Juan Pablo Izquierdo a la Orquesta de RTVE. Lógico, después de un importante estreno español, ofrecer una obra maestra del siglo XX. Más lógico aún, y además justificado por la mejor intención, arropar las dos obras <sup>grandes</sup> ~~importantes~~ con otras ligeras, para comenzar y terminar. El precioso Mozart preparó muy bien el estreno de José Luis Turina. El ligero e ingenioso Stravinsky alivió, al final, la desolada angustia de Alban Berg. Un poco largo resultaba el concierto, pero era todo él interesante, y por eso el público respondió de una forma estupenda. El afortunado esfuerzo de Juan Pablo Izquierdo debe ser señalado. Tres de las páginas eran nuevas para la Orquesta, y la otra, el hermoso y sombrío "Concierto para violín" de Berg, está erizada de dificultades. En esas condiciones, lograr el estilo adecuado en cada autor, conseguir una general seguridad y dar despertar el mejor entusiasmo en la Orquesta, que se comunicó al público, es algo digno del mejor aplauso.

La "Serenata 6" de Mozart salió clara y luminosa, con lucimiento de los solistas Pedro León, Eduardo Sanchez, Ceballos y Robles. La gentil Silvia Marcovici nos dió una versión impresionante, por pureza de sonido, técnica firme y expresión apasionada, de Alban Berg. En la graciosa "Segunda suite" de Stravinsky, hubo alegría y equilibrio.

Pero lo que más nos interesa es el estreno de José Luis Turina, que señalamos como un importante acontecimiento para la música española. Su Majestad la Reina había entregado minutos antes al compositor Angel Oliver el premio que lleva su nombre, instituido por la Fundación Ferrer Salat, correspondiente al año pasado, y luego asistió a la presentación de la obra premiada en el 86. Lo primero que hay que resaltar en "Ocnos", la nueva obra de Turina, es la elección de los bellos textos de Luis Cernuda, y el homenaje que poeta y músico, sin concesiones, hacen a la ciudad de Sevilla. La música es una especie de comentario espiritual a las palabras, que se recitan, a falta de voz audible, deben leerse por los oyentes, a manera de punto de partida. José Luis Turina sabe bien una cosa

que aquí hemos repetido: hay textos no musicables, a los que la música no puede añadir nada, si no es una molesta confusión, y que por tanto deben quedarse en su pureza verbal. En cuanto a la música, nos parece sencillamente magistral y madura. El uso de los timbres, la coherencia sonora y el impulso con el que se logra lo que se intenta, son ejemplares. Esto sólo se consigue con una gran técnica. La técnica nunca sobra y, contra lo que algunos creen, no corta las alas. Al contrario, añade envergadura, para volar más alto. El espectador poco avisado puede encontrar excesivo, al principio, el dramatismo de esta música, que empieza desde la misma ironía del viejo Goethe. Pero lo cierto es que ahí comienza la gran pregunta sobre el quehacer humano en el tiempo y ante la muerte, que se ha de rubricar con el último y conmovedor poema en prosa de Cernuda: "Escrito en el agua".

Turina utiliza todos los recursos de su tiempo, desde lo repetitivo a la riqueza de percusión. Lejos de la descripción, aunque alguna vez la roce, es esta una música de ambiente, todo lo contrario de la llamada "música ambiental". Esta última se oye como quien oye llover, y la de José Luis te llueve encima y te cala. Prende la atención de principio a fin. En estos tiempos, en los que hay compositores que consideran "viejas" a sus propias obras cuando han pasado diez años, es bueno que se nos ofrezca <sup>Música</sup> con un toque intemporal, no sujeta a modas, y con un claro poder de permanencia.

En el comentario sobre artistas jóvenes, se suelen usar elementos muy socorridos: el de las generaciones, el ~~taxada~~ de la edad, el de las influencias recibidas, etc. Este es un país donde se puede ser "joven compositor" hasta la jubilación administrativa. José Luis Turina está ya en su madurez y es uno de los primeros músicos de la España actual, como lo fué el abuelo en la de su tiempo. Uno y otro permanecerán. Que una obra como "Ocnos" se componga entre nosotros y se aplauda con calor por nuestro público, es un motivo de esperanza y de orgullo. El éxito fué muy grande, porque los <sup>inmortal</sup> filarmónicos han ido formando su gusto. El compositor mostró su gratitud al poeta, levantando sus cuartillas. El recitador, Julio Nuñez, un poco demasiado teatral, puso convicción en su papel, y fué perjudicado por una deficiente amplificación. El violoncellista Pedro Unzueta, contribuyó en la nobleza de su arte.